

EL ÚLTIMO VIAJE DE SUNLIEYA

Surfeadora de mareas

LIBRO SEGUNDO

Título: *El último viaje de Sunlieya. Surfeadora de mareas*

Primera edición: 2024

Copyright © 2024 Enrique Alonso Guerrero

Editado por Editorial San Felipe

<https://editorialsanfelipe.com/>

Maquetado e ilustrado por Barraquete Diseño
y Comunicación

ISBN: 978-84-09-59709-3

Depósito Legal: M-15022-2024

Impreso en España

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Dedicado a todos mis hermanos en Cristo y en San Felipe Neri; a mi madre del Cielo, la Virgen María; y a todos los niños y jóvenes del Oratorio Secular. Dedicado también a todos los hombres de buena voluntad y corazón de niño que puedan y quieran leer esta obra.

Dedicado especialmente a todos los valientes que leyeron el primer libro y están deseosos de seguir leyendo.

Escrito el primer borrador de la trilogía entera entre Navalperal de Pinares (Ávila) y Alcalá de Henares (Madrid), entre el 13 de agosto del 2021 y el 13 de enero del 2022.

Índice

0.	El muro de Oort o La verja del infierno.....	21
1.	Infusión de flores o El concierto del sacerdote inglés....	27
2.	La doncella de Orleans o Patichingu y sus historias.....	55
3.	Hacia las profundidades de Neptuno o La reina del mundo diamante.....	77
4.	Sunlieya «la Destroza Palacios» o El demonio de fuego...	101
5.	«Adiós, mamá» o La luna de los dos huevos fritos.....	145
6.	Hacia el cráter Menrva o Mi abuela desconocida.....	167
7.	Sunlieya, «la Mata Mil Demonios» o El cráter de Soi del Perdón.....	189
8.	Sunlieya, «Surfeadora de Mareas» o La cuna de la vida.	221
9.	La casa del jefe o El demonio embaucador.....	251
10.	El fin de la vida en Titán o En busca de la espada perdida	283
11.	Despedida de Elizalde o Inundaciones en Menrva	303
12.	Titan unplugged o Noche oscura en los mares de Titán...	331
13.	Fuego en Titán o Superar la velocidad de la luz.....	363

Origen, motivación y advertencia de esta obra

Aquel verano del 2021, se propuso a los jóvenes que iban a venir a la convivencia de julio y agosto que trajeran buenos libros de lectura. Se trataba que no perdieran tanto el tiempo en el uso de los móviles y de otros dispositivos electrónicos. Los libros que trajeron no fueron lo que se podría decir «buenos», de modo que Julio y Enrique decidieron traer varias colecciones de libros diferentes a esos suyos. Se trataba de que aprovecharan el tiempo leyendo.

Ante la dificultad de encontrar una gran cantidad y variedad de buenos libros para jóvenes y que los cuales «no aumentaran sus sombras», yo, nobel en estos campos, consulté a Julio si le parecía bien que intentara escribir alguna novela juvenil por mi cuenta. La intención era ampliar la variedad de libros que pudiéramos ofrecerles a nuestros jóvenes para leer. Y no solo a ellos, sino también a la juventud de hoy en general. Le pareció muy buena idea y me animó a ello, así pues, me puse manos a la obra.

La primera idea que se me ocurrió fue crear la historia de una niña llamada Mariaco (María Corredentora). Esta chica sería parte de la tercera generación humana desplazada a la colonización de Mercurio. A partir de los datos que se conocen sobre dicho planeta, quería desarrollar el ambiente de la historia de esta joven adolescente. Lo interesante sería que no se revelaría explícitamente el lugar tan exótico en el que Mariaco vivía, sino que la historia iría dando pistas indirectas sobre ello: pequeñas pinceladas a lo largo del libro harían dudar al lector sobre si estaban en la Tierra o en otro planeta. Esta fue la primera idea que se me ocurrió.

Días después —no sé si sería el 11 o 12 de agosto—, por la mañana, salí al jardín de la Finca la Pila. Allí encontré a Paula Luque con su hija Fátima sentadas en la manta de jugar de los niños. Con ella estaba también José Ángel Notario —no recuerdo si con su hija pequeña, Carmen, o sin ella—. Me acerqué con vergüenza y les conté mi idea de escribir una novela juvenil. A ellos les ilusionó la idea y me dieron su apoyo. No obstante, cuando les conté el tema del libro, José Ángel me animó a que lo cambiara y lo versara sobre la historia de un alma del Purgatorio. Yo acepté la nueva idea y comencé a pensar en ello. Así comenzaron los trabajos de la trilogía *El último viaje de Sunlieya*, los cuales, concluirían el lunes 13 de enero del 2022.

* * *

Deseo ardientemente que la historia de Sunlieya sirva a los lectores para:

- Darles seguridad en la realidad de la existencia de la vida eterna.
- Persuadirles de la necesidad de llevar aquí y ahora una vida «sin sombras».
- Convencerles del inmenso amor de Dios y de su santa Madre, María Santísima.
- Mostrarles la necesidad del perdón.
- Enseñarles la importancia de recordar con nuestras oraciones a las pobres almas del Purgatorio, tan olvidadas por los cristianos, incluidos sus propios familiares.

Una vez dicho todo lo anterior, debo aclarar que esta trilogía no es un manual teológico-dogmático sobre el Purgatorio ni tampoco un libro científico sobre astronomía. Esta historia es simplemente una novela juvenil que ha gustado mucho a niños, jóvenes y adultos. La narración parte de una base de investigación tanto religiosa como científica, pero está fundamentalmente llena de imaginación y fantasía.

A la hora de escribir, me he esforzado mucho en no contradecir ninguna verdad revelada ni definición dogmática y, además, en enmarcar la historia lo más exactamente posible en una base de datos científicos sobre la realidad del sistema solar y sus astros. Pero por si acaso me equivoqué, pido perdón de antemano por todos mis errores no pretendidos ni conocidos.

No obstante, no está de más recordarles a los lectores que no recorreremos el mundo de los vivos sino el de los muertos.

* * *

Con el mayor deseo de que esta historia:

- Logre hacer feliz a quien la lea.
- Consiga hacerle al lector desconectar un rato de los problemas diarios.
- Logre alimentar el interés y la ilusión por el Dios único y verdadero y por el universo cercano que nos rodea.

Con todos mis mejores deseos,
Enrique Alonso Guerrero. CO

Una nueva comprensión del purgatorio

En el primer libro de la trilogía *El último viaje de Sunlieya* traté de explicar la realidad del purgatorio desde una perspectiva personalista y moderna y no desde el clásico esquema medieval de justicia frente a misericordia. No solo está presente dicha explicación en el primer libro, sino también a lo largo de toda la trilogía, a través de la historia que vive la protagonista, la joven hispanocoreana llamada Sunlieya María Bolaños Kim. No obstante, en el segundo y en el tercer libro solo se dan pinceladas sobre este asunto, que pasa a un segundo plano. Esto se debe a que, a diferencia de lo que sucede en *La peregrina*, en *Surfeadora de mareas* y en *Liberar al Sol* la reflexión personal emanada de las aventuras y peligros por los que pasa la protagonista pretende ser una ayuda para la vida presente de los lectores y no tanto una visión del más allá. Lo fundamental sobre el purgatorio ya se dijo en el libro primero y otras reflexiones son también importantes.

Dicho lo cual y sin intención de hacer spoiler, me gustaría aclarar a qué me refiero al hablar de una nueva comprensión a cerca de la realidad del purgatorio:

Frente al planteamiento tradicional que explicaba el purgatorio como una cárcel en la que el fallecido cumple una sentencia justa ante un Dios-Juez airado, esta trilogía trata de darle una explicación con perspectiva más personalista y amorosa. Hasta el día de hoy se ha visto a Dios tras la muerte como un juez decidido a aplicar la justicia y no la misericordia sobre el alma fallecida. Se consideraba que el tiempo de la misericordia se había terminado al cruzar el umbral de la muerte y llegaba el tiempo de la justicia. Por ello, el fallecido era visto como un reo culpable que tenía que cumplir una pena purificadora. El problema es que este esquema tradicional no casa bien con lo que conocemos de Dios ni con la visión actual del hombre. Es por eso por lo que he querido conducir al lector a una forma de mirar de modo diferente lo que nos espera tras la muerte: no como ese juicio sin misericordia sino como el encuentro amoroso y reconciliador entre el amor de Dios Creador y su criatura, el ser humano. Para esta labor me he apoyado no solo en el Magisterio y la Sagrada Escritura sino también en místicas muy importantes como santa Catalina de Génova, por ejemplo, Maria Simma u otras.

¿En qué consiste la justicia de Dios ante los Dos Espejos sino en una declaración amorosa y sincera de la verdad acerca de lo que ha sido la relación entre la persona humana y Dios durante la vida terrena? Ante la contemplación de la verdad sobre lo que ha sido la actuación humana frente al

amor de Dios presente en la vida, la propia persona se considera sucia, injusta y no preparada para poder dar el último paso hacia la plena comunión con Dios. Por sentirse así decide escapar lo más lejos posible para quitarse el mal que ve en sí antes de dar ese paso. Si fuera una persona injusta y condenada, exigiría entrar a la fuerza inmerecidamente en esa plena unión con Dios; pero como las personas que van al purgatorio son buenas y quieren vivir en la justicia, no se ven dignas y no quieren cometer la injusticia de manchar el hogar de Dios con la suciedad que traen consigo. Es por esto por lo que el fallecido huye y se aleja como acto de justicia y de amor. Ello provoca un quebranto y una ruptura terrible en el interior de la persona porque el alma ha sido creada por Dios y necesita esencialmente a Dios para ser feliz, pero la propia persona no se permite el lujo de tenerlo hasta que haya desaparecido de ella lo que aún hace injusta su reunión con Dios.

La prueba de los Dos Espejos es, en realidad, una conversación de reconciliación amorosa entre el fallecido y Dios. En esta conversación, Dios le muestra a la persona el amor que le ha tenido toda su vida. Le hace ver de qué manera ha estado siempre presente en su vida terrena, cómo ha tratado de ayudarle y cuántas veces el Amor le ha invitado a amar y él no ha querido. La persona humana contempla sus fallos, sus faltas de amor contra quien más le ha amado y se siente indigna e incapaz de seguir gozando de ese amor tan traicionado. Es entonces cuando Dios, que sigue amándole y no desea perderle, le ofrece el remedio para su reconciliación. Ese camino es el purgatorio.

Cada persona debe borrar previamente las traiciones al amor de Dios que cometió en su vida terrena para poder aceptar seguir adelante en su relación con Dios: para dar el paso definitivo. El fallecido se retira a sufrir, a reparar la relación amorosa con Dios. Esta separación es muy dura para su alma, que le reclama a gritos volver a estar con Dios y unirse definitivamente a él. Pero la persona no puede hacerlo todavía y debe retrasar su anhelo y clamor. Esto provoca un fuego de deseo que la quema interiormente, un fuego que no se apaga y que la regaña por lo que a le ha hecho. Su alma le recuerda continuamente que fue creada por Dios y para Dios, que solo con Dios es feliz y que, por su egoísmo o incredulidad, ha traicionado a su propia naturaleza privándola de él.

Lo que apareció en los Dos Espejos, que es la queja del corazón herido y traicionado de Dios, debe ser borrado. A esto se dedica el hombre purgante hasta pagar el último céntimo de amor que le debe a Dios. No querrá rebajas porque libre y voluntariamente ha querido pagar por su purificación de amor. Pero ¿cuál es su modo de purificarse? No hay fuego que purifique más que el amor. Purifica cuando el amado no está presente y convierte los días y las horas en un quebranto, ya que el deseo de volver a estar junto a la persona amada le quema permanentemente. Purifica también el amor cuando el amante se ha portado mal, se da cuenta y se arrepiente. El amor duele y ese dolor purifica.

En ese sentido, ¿de qué manera entender las indulgencias? De la misma manera que se entendía aquella expresión que hablaba de un señor y su montaña: si la persona no va a

Dios, es Dios quien se acerca a ella. Cuando pedimos a Dios por un difunto, le pedimos que lo consuele con su acercamiento o que le dé algo suyo que también lo consuele. Todo lo divino tranquiliza el corazón ansioso del alma purgante, pero también le aumenta las ansias de la unión con Dios. En este sentido, nuestras oraciones le sirven para sentir consuelo y descanso; aunque después padece mayor ansia. Esta ansia no es algo negativo en absoluto porque adelanta el fin de su purificación, pues antes hierbe el agua a fuego alto que a fuego lento. Nuestra oración pide a Dios misericordia y compasión por el dolor que sufre el difunto penitente; y Dios, que también sufre por él y desea que deje de sufrir, le da el único consuelo que le sirve: se acerca para calmar su ansia. Dios trata de consolarle, de darle ánimos; pero no puede cometer la injusticia de robarle su purificación. ¿Por qué? Porque la persona purgante no quiere y no lo consentirá. Para el penitente, la purificación es amor a Dios: devoción del amor que no le dio en vida. En ese punto es en el que los vivos de la Tierra pueden hacerle una gran ayuda. ¿Cómo? Solo si los vivos ofrecen a Dios un sobreexceso de amor en representación del purgante, este sentirá que Dios está más contento, más consolado y que no debe ya aportar tanto. Ese exceso puede hacer que Dios no salga perdiendo en cuanto deuda de amor. Se trata precisamente de eso: de que Dios no salga perdiendo en cuanto al amor debido, que no quede en injusticia. Eso es lo que quiere la persona purgante para lanzarse a dar el paso definitivo.

En este sentido se entiende la fuerza de la oración y del amor que damos los vivos a Dios en nombre de los que ya

no pueden dar. El exceso de amor queda guardado en el Gran Salón del Tesoro Divino del palacio de Tresuno y de él se saca para derramarlo sobre quien lo necesita. Eso son las indulgencias. No obstante, para mayor conocimiento, persevera en la lectura de estos libros y acompaña a la pequeña Sunlieya en su peregrinaje hasta llegar al Sol.

Seguramente muchos expertos mayores que yo dirán cosas más sensatas sobre este tema: discúlpeme por mi atrevimiento y por mis errores. Creo que lo escrito servirá para comprender mejor la realidad del purgatorio y para no entenderlo inapropiadamente como algo malo. Se equivocan quienes dicen que no existe el purgatorio porque Dios es bueno: precisamente porque Dios es bueno y las personas salvadas son justas es por lo que el purgatorio debe existir.

Por último, una aclaración: ya que unos afirman que el purgatorio no es un lugar sino un estado y otros dicen que es ambas cosas, en estos libros aparece el purgatorio como lugar puesto en mayúsculas (Purgatorio) y como estado interior del alma escrito en minúsculas (purgatorio).